



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Inmersiones y conjunciones

COMO NO ME gusta negociar con mi salud y mi tiempo bajo el quebranto demoleedor del sol ni, tampoco, yacer varado, como un deleznable llaüt de Plessi, sobre la arena de las playas –aunque nunca se lo prohibiría a los que disfrutan haciéndolo– he aprovechado el asfixiante calor del verano para ir escribiendo un nuevo libro; no sé si de sudor o si de tinta, pero eso es, por ahora, lo de menos. Ya lo averiguaré cuando el calor remita. Si remite.

Pero la realidad y la ficción se me entremezclan y acabo, casi, sin distinguirlas. ¿Por qué habría, además, de hacerlo? Todo va como viene y este instante de ahora –este mismo– es un lugar complejo donde se superponen el ayer, el hoy y, por supuesto, el mañana. Quizá por ello, mientras la novela de George Orwell, 1984, aparece, de refilón, en varios de mis versos, recién acabo, también, de reencontrármela entre los titulares de la actualidad. Será que el neolenguaje es algo muy antiguo y que el día a día no hace sino recordárnoslo.

«Por un país de todos, la escuela en catalán». Algo volátil –retórico y hasta, quizá, imposible– engarzado con el filo real de una guillotina o con el yugo de unos bueyes, se supone que arando, con sumo esfuerzo, las cuatro barras del mismo país que se trata. Conjunción, en vez de inmersión, le dicen ahora. Lo mejor de la neolengua es que cuanto más imbécil se es, más sentido, aunque único y sin retorno, se le encuentra.

¿Dónde está Gordillo?

«¿INCA QUÉ ES otra isla? ¿Eso dónde está?». Esta es la inquietante respuesta que se atribuye al exfiscal Ignacio Gordillo en el seno del PP tras conminarle hace meses a que acudiera a las declaraciones judiciales por el accidente del tren de Manacor. El primer gran problema judicial al que se en-



EN PERSPECTIVA

ESTEBAN
URREIZTIETA

frentaba el partido tras el fichaje de su nuevo letrado fue la pretensión por parte del Pacte de Antich de atribuir a la exconsellera Mabel Cabrer la responsabilidad del descarrilamiento. Era una estrategia para camuflar los defectos de construcción en los que se incurrió en el primer gobierno socialista, un nuevo ataque, y requería una réplica inmediata. Pero el hombre que iba a poner punto y final a los desmanes judiciales cometidos contra los imputados populares y que rebatiría con más autoridad que nadie los razonamientos del PSOE y de sus antiguos colegas tardó días en ponerse al teléfono. Cuando contestó lo hizo desorientado, desprovisto del entusiasmo que le suponía ante su primer envite. Y a los nervios derivados de los procesamientos se incorporaron los de que la efectista solución tampoco surtía el efecto deseado. De un gran problema pasaron a tener dos.

El aterrizaje del que fuera fiscal indomable desató el júbilo entre las decenas de afectados en las filas populares, aliviados por el nuevo escudo defensivo. Exigían en masa venganza tras haber sufrido en sus propias carnes métodos propios de la lucha antiterrorista para asaltar el Ayuntamiento de Andratx, documentar las compras de la familia Matas o esposar a los imputados del Palma Arena como si fueran asesinos en serie. Sólo faltaba que alguien con autoridad moral depurase los excesos en los mismos juzgados donde se cocinaban. José Ramón Bauzá animó a sus huestes sacándose de la manga a Gordillo y advirtiéndole de que no toleraría «más ataques a su gente». Si los abusos se estaban cometiendo desde el corazón de la Fiscalía, qué mejor que poner delante de

los representantes de Anticorrupción a uno de los fiscales que plantó cara a ETA y los GRAPO antes de enrolarse en el bufete Martínez-Echeverría.

Gordillo aceptó la propuesta, aterrizó en Baleares y denunció que lo que estaba ocurriendo en las Islas no lo había visto en ninguna parte. Y se desató la alegría. Pero nunca más volvió. Sus contadas intervenciones se limitan a un intento de personación en el sumario del Palma Arena y a la vista de las dificultades por localizarle, la cúpula popular, empeñada en conseguir una mayor implicación de su antídoto, acabó por tirar la toalla en el plano judicial y optó por explotar a su flamante fichaje desde el punto de vista mediático.

A la vista de que no asistía a los juzgados de instrucción y de que no confeccionaba recursos incendiarios denunciando la doble vara de medir con la que se ha medido a los populares, se le propuso como alternativa plasmar sus ideas en los medios de comunicación para rentabilizar el desembolso. Pero hasta en esa vía han desistido ya los hombres de Bauzá, que han vuelto a ponerse en manos de los penalis-tas locales. Ahora surge un nuevo problema. Con cada imputado haciendo la guerra

«Queda por abordar qué hacer con la munición que hay bajo las alfombras que ha dejado Antich»

por su cuenta queda abordar una decisión que será clave para el futuro inmediato de los procesos: qué hacer con la munición que aparece ya bajo las alfombras que ha dejado Antich. La mayoría reclama una venganza contundente e inmediata pero la dirección se decanta por esperar a que varíe el color político de la Fiscalía tras el 20-N. Y desde la distancia ni siquiera Gordillo se ofrece a prestar un último servicio que justifique su contratación alertando de que si actúan así cargarán para siempre con el mismo estigma que decidieron combatir al intentar utilizar al Ministerio Público a su conveniencia.

esteban.urreiztieta@elmundo.es

PUPUT I ANGELOTS



S'Institut

JOAN PLA

AL SABER QUE LOS padres de los mil alumnos que cursan la segunda enseñanza en el Instituto Ramon Llull de Palma han alzado su voz y su protesta por el estado ruinoso de algunas partes del edificio, mi corazón, como el del poeta Leopoldo Panero, se empaña de haber vivido. De haber vivido, digo, los mejores y más provechosos momentos de mi vida en ese instituto. Supongo que los padres de hoy, contrariados por el retraso de la enseñanza, debido al polvo y a los andamios de los albañiles, a las vigas podridas y a las presuntas negligencias de algún responsable político, no dejarán de apreciar el honor que supone para sus hijos y nietos estudiar en el centro que sugirió y fomentó Jovellanos en su Memoria sobre la educación pública (Valldemossa, 1808) y que, dependiente de la Diputación Provincial, inició sus clases en enero de 1836 en la Universidad, siguió después en Montesión hasta 1916, fecha en que se inauguró el edificio actual con el nombre de Instituto Balear. Ilustro la viñeta con una vista de las obras en 1911. Al cumplirse los cien años, me sumo a cuantos trabajan por la restauración de tan valioso patrimonio histórico.

TRIBUNA / FRANCISCO VILLALONGA

¿Subir impuestos o reducir déficit?

TRAS SU HECATOMBE electoral, el PSIB-PSOE sigue en sus trece –sostenella y no enmendalla– en lo que a política económica se refiere. En clara sintonía con el gobierno central, hace tan solo unos días sacó a relucir un viejo cliché, solicitando al Govern que suba los impuestos.

De entrada tengo que admitir que personalmente no estoy ni a favor ni en contra de modificar la presión fiscal en uno u otro sentido, pues todo depende del momentum. Como herramienta es útil para conducir la política económica cuando el caso lo requiere. De hecho, hay períodos en los que se hace necesaria la utilización de este instrumento en función de las circunstancias, pero si hay una ocasión desaconsejable para subir los impuestos es la actual.

La falacia que intenta justificar

el aumento de la presión fiscal en la actualidad consiste en la reactivación del impuesto sobre el patrimonio –cualquier otro afecta directamente a las clases medias–, con el pretexto de que dicha presión surtiría efecto tan sólo sobre los más ricos. Para que se hagan una idea, un impuesto sobre fortunas de más de un millón de euros significaría, a menos que estemos pensando en unos tipos impositivos confiscatorios, una recaudación de menos del 10% de lo dilapidado con el Plan E, cantidad insignificante ante las necesidades de liquidez actuales.

Los únicos indicadores económicos positivos que podemos encontrar ante la enorme crisis que estamos sufriendo es el de las exportaciones y el turismo, es decir, todo lo que concierne a la demanda externa. Y sin em-

bargo tenemos un serio problema de crecimiento y cinco millones de parados.

Ante tal escenario, la reactivación de la economía pasa inexorablemente por un aumento de la demanda interna o lo que es lo mismo, impulsar un consumo que está bajo mínimos. ¿Aumentar la presión fiscal, y por tanto reducir las disponibilidades líquidas de los ciudadanos ayudaría a consumir más? Evidentemente no.

El llamado Estado del Bienestar no peligra por el hecho de no recaudar más, sino todo lo contrario; la amenaza está en los gastos inútiles. Sólo podremos seguir manteniendo las prestaciones actuales si somos capaces de reducir los consumos superfluos. Una situación tan grave como la actual únicamente admite medidas correctoras de choque

que pasan por reducir un gasto que nos pone en una situación límite y cuyo protagonista –negativo– es el déficit producido por la elephantiasis de la Administración. Por si no lo saben, España tiene más servidores públicos que Alemania, a pesar de que este país supera los ochenta millones de habitantes.

Cualquier intento demagógico por subir los impuestos sólo puede interpretarse en clave electoralista, pero mucho me temo que ya no cuela en un electorado que ya no está dispuesto a tragar más ruedas de molino. Los resultados de las recientes elecciones autonómicas y las expectativas de voto en las próximas generales son un claro ejemplo de ello.

Francisco Villalonga es miembro del Consejo Editorial de EL MUNDO/El Día de Baleares.



Apadrina
tú también
Son sólo 0,70€ al día.
902 19 19 19
www.intervida.org

